

Hoy la Pascua es una gran convocación a construir todo aquello que nos lleve a la Vida; a mejorarla, a perfeccionarla, a hacerla fuente de felicidad para todos. Hoy este saludo Pascual nos invita a intensificar nuestros esfuerzos para ser constructores de una comunión entre los hombres. La Pascua que anunciamos en Jesucristo, es un paso más a seguir siendo los hombres de esperanza, los hombres que aprendimos una vez más la lección de la Cruz de Jesucristo para que unidos a Él y con la fuerza del Espíritu Santo, que habita en nosotros por las aguas regeneradoras del Bautismo, miremos el futuro con más optimismo, aunque existan sombras que nos hagan inclinarse al miedo y al desaliento. Una vez más somos convocados por el Señor, el Cristo resucitado, el de ayer y el de hoy, el principio y el fin, a quien pertenecen el tiempo y la eternidad, que con su luz disipe las tinieblas de la inteligencia y del corazón de los hombres.

Este saludo de alegría y de gozo nos exige a todos, grandes y chicos, hombres y mujeres, romper todo lo que nos impida vivir aquello de que cualquier hombre es mi hermano. Y aunque sea difícil y dura la tarea a la que nos embarcamos, es preciso, con la urgencia que reclama la hora, ayudar a nuestros hermanos, quienes sean, a reencontrarse consigo mismos y con el otro; a trabajar en nuestra patria para que desaparezca todo aquello que lleva a la represión entre argentinos, al odio, a la violencia, a la tortura entre hermanos; a sabernos descubrir en aquello que tenemos de positivo y juntos construir la felicidad de todos; a que mientras hoy cantamos a la Vida y al Señor de la Vida no recurramos a poner normas jurídicas que quitan la vida a compatriotas nuestros. Esta Pascua, que debe actualizarse en cada uno de nosotros y en nuestro pueblo, nos aliente y nos haga tomar coraje para saber hacer las opciones en la vida privada y pública —en el ámbito privado y en el ámbito oficial— que lleven a remover las causas que originan este estado de crisis, desconcierto, violencia y enfrentamiento, los signos de muerte y no de vida cuando se pretende construir una sociedad nueva alejada de los fundamentos escritos por Dios en el mismo corazón del hombre y proclamados como don de Vida por Jesucristo en la Cruz y en la Pascua de su Resurrección. Los hombres con graves responsabilidades de conducción en la política, en la economía, en lo social, de la cultura y del tejido jurídico, deben poner la concepción del hombre realizado por Jesucristo en su Cruz y en su Pascua. Este

es el gran servicio que hoy, en esta Pascua, vuelve a brindar a sus hermanos los hombres, la visión global del hombre según el mensaje pascual de Cristo resucitado.

No podemos construir una sociedad nueva a espaldas de nuestro pueblo porque en el corazón mismo de la comunidad de los hombres habla Dios; y es preciso estar atentos a su voz, que se manifiesta en sus silencios, en sus aspiraciones, en sus tensiones, en sus actitudes hasta violentas, en su sufrimiento y en sus alegrías, en sus deseos de desarrollo integralmente concebido, en sus marginaciones, en sus propuestas, en todo aquello que es signo de vida rudimentaria o de muerte física o espiritual o moral. Esto es penetrar en el sentido hondo de una Pascua Cristiana en nuestro mundo de la era espacial. El egoísmo individual y de grupos, la mentira disfrazada de verdad, el orgullo con que a veces y con frecuencia sellamos nuestro obrar, las injusticias y todo tipo de explotación del hombre por el hombre, ya han cobrado demasiadas víctimas como para que no nos decidamos a ser hombres nuevos, que significa sumir en la propia vida, con todas sus consecuencias, el contenido de la Cruz y la Resurrección de Cristo. Un cambio interior fundamental que toca a toda persona humana, es renacer de nuevo, es hacer morir ese hombre viejo que todos llevamos adentro y hacer nacer ese hombre nuevo que el Padre de los Cielos lo realizó en Cristo resucitado.

Amigos, esto es Pascua, esta es la nueva levadura que debemos ser los cristianos, esto es trabajar con sentido pascual para construir una sociedad nueva.

Esto es una comunidad cristiana, Cristo resucitado actualizado en cada uno de nosotros.

Que Cristo, el Señor, nos de su gracia para seguir caminando juntos.-

**Mensaje Pascual de Mons. Enrique Angelelli
a la Diócesis de La Rioja, 11 de abril de 1971.**

Pascua

